

**La prensa peronista como medio de difusión del  
revisionismo histórico, 1955-1958**

Michael Goebel

University College London

Londres, septiembre/octubre 2003

Publicado en Prohistoria

## Introducción

En 1970 el historiador Tulio Halperín Donghi publicó algunas observaciones en torno al revisionismo histórico que se han convertido en un clásico de la literatura sobre esta corriente historiográfica. El apogeo de la difusión del imaginario revisionista hacia fines de los años sesenta llevó a Halperín a concluir que “la obra de la revisión histórica podía [...] considerarse completa; el movimiento intelectual que la había promovido lograba [...] un inesperado triunfo”.<sup>1</sup> Para explicar este éxito, Halperín remite principalmente a los fines más ideológicos que cognitivos del revisionismo, que le habrían permitido un avance sucesivo dentro del peronismo, que ya se desencadenaría a partir de 1946 cuando la “‘historia oficial’ [...] había dejado de serlo”.<sup>2</sup> Se puede suponer que una de las formas principales de esta vinculación entre peronismo y revisionismo se formulaba a través de una apropiación de algunos motivos centrales revisionistas por parte del campo peronista, de los cuales la glorificación de Juan Manuel de Rosas sea tal vez el más destacable. De ahí, parece probable que dicha relación se manifieste a través de una identificación afirmativa entre Juan Domingo Perón y Juan Manuel de Rosas.

Pero gracias a varios estudios más exhaustivos sabemos hoy que el primer peronismo estaba lejos de adoptar esta figura. Por ejemplo, Alberto Ciria advirtió que las analogías oficiales entre Perón y figuras históricas se referían a “personajes o episodios de la historia patria, dentro de lo que se puede llamar la historia liberal o tradicional, nunca la *revisionista*”.<sup>3</sup> Con buenas razones, la mayoría de los trabajos publicados apoyó la tesis de

---

<sup>1</sup> HALPERÍN DONGHI, Tulio *El revisionismo histórico argentino*, Siglo XXI, México DF, 1970, p. 43.

<sup>2</sup> HALPERÍN DONGHI, Tulio *El revisionismo...*, cit., p. 35 (sobre el régimen peronista) y pp. 43-45

<sup>3</sup> CIRIA, Alberto *Política y cultura popular: la Argentina peronista, 1946-1955*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1983, p. 219. Once meses antes de la publicación del libro de Ciria, WINSTON, Colin M. “Between Rosas and Sarmiento: Notes on Nationalism in Peronist Thought”, en *The Americas*, XXXIX, núm. 3,

que los dos primeros gobiernos peronistas no exaltaban a Rosas, ni a otros caudillos federales, sino seguían las líneas del panteón previamente establecido, aunque con una especial atención a San Martín.<sup>4</sup> Y aunque Fermín Chávez sugirió, apoyado en una carta del joven teniente Perón del año 1918, que la estrecha identificación de Perón con el revisionismo tenía su origen en el pensamiento del propio Perón, tampoco él reclama que hubiera existido un revisionismo oficial entre 1946 y 1955.<sup>5</sup>

En consecuencia, para entender mejor la difusión del revisionismo durante los años sesenta, por varias razones será útil examinar la relación entre la empresa revisionista y el peronismo en los años inmediatamente *posteriores* al golpe de Estado de 1955. Estos años nos interesan especialmente no sólo porque son menos estudiados que los anteriores,<sup>6</sup> sino también porque parecen decisivos en tanto que a mediados de 1955 todavía no existía tal enlace, mientras que tan sólo dos años más tarde el mismo ya apareció explícitamente en un libro del propio Perón donde reivindicaba la figura de Rosas.<sup>7</sup> Este análisis entonces se centrará en la modalidad principal de apropiación del revisionismo por el peronismo, tal como se manifiesta en los productos de la prensa peronista. Dicha modalidad consiste en lo que podría llamarse una *apropiación inversa*: el peronismo reconoce como verosímil el elemento central del discurso gubernamental que construyó analogías históricas en torno a la identificación entre Rosas y Perón, pero revalorizando su significado peyorativo y dotándolo

---

Washington D.C., enero de 1983, pp. 305-332, todavía constató que Perón trataba de instalar un equilibrio entre Rosas y uno de los íconos preferidos del liberalismo, Domingo Faustino Sarmiento.

<sup>4</sup> Sin embargo, todavía hay diferencias de grado. QUATTROCCHI-WOISSON, Diana *Un nationalisme de déracinés: l'Argentine pays malade de sa mémoire*, Centre National de la Recherche Scientifique, Toulouse, 1992, pp. 251-352 lo interpreta como un “matrimonio de razón”, mientras PLOTKIN, Mariano *Mañana es San Perón: propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista*, Ariel, Buenos Aires, 1994, pp. 194-197; SVAMPA, Maristella *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1994, p. 229; y CATTARUZZA, Alejandro “El revisionismo: itinerarios de cuatro décadas”, en CATTARUZZA, Alejandro y EUJANIAN, Alejandro *Políticas de la historia: Argentina 1860-1960*, Alianza, Buenos Aires, 2003, pp. 161-169 son aun más reservados en cuanto a la identificación del primer peronismo con el revisionismo.

<sup>5</sup> CHÁVEZ, Fermín *Siete escolios sobre Perón*, Theoría, Buenos Aires, 2001, pp. 21-25.

<sup>6</sup> Véase los comentarios en este sentido de PLOTKIN, Mariano “The changing perceptions of Peronism: A review essay”, en BRENNAN, James (comp.) *Peronism and Argentina*, Scholarly Resources Books, Wilmington, 1998, p. 50 y REIN, Raanan *Peronismo, populismo y política: Argentina 1943-1955*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1998, pp. 107-108.

<sup>7</sup> PERÓN, Juan Domingo *Los vendepatria: las pruebas de una traición*, Liberación, Buenos Aires, 1958, p. 220. El libro fue publicado por primera vez en Caracas en 1957.

de un sentido afirmativo. Asimismo, se intentará vincular este proceso en relación con la simultánea reconfiguración del campo político-identitario que contribuyó a un acercamiento entre el campo peronista y grupos nacionalistas. Tal vez éste estudio nos permita comprender mejor algunas de las bases sobre las cuales el revisionismo pudo construir su amplia inserción en el imaginario colectivo a lo largo de los años sesenta.

## Las publicaciones del campo peronista

Poco después del golpe de estado de septiembre de 1955, la autodenominada Revolución Libertadora, todavía de forma ambivalente, se propuso una política destinada a dejar atrás la experiencia peronista. Ya bajo el *interregnum* de Eduardo Lonardi, tras haber estado bajo el control de la C.G.T., *La Prensa* fue restituida a la familia Gainza Paz y se cortaron los vínculos que otros diarios con mayor tiraje de una u otra manera habían mantenido con el peronismo. Pero este proceso se intensificó a partir del golpe de palacio en noviembre de este mismo año cuando el nuevo presidente interino Pedro Eugenio Aramburu empezó con sus esfuerzos de “desperonizar” por todos los medios a la sociedad argentina que culminaron en la proscripción del peronismo y en la sanción del decreto-ley 4161 de marzo de 1956 que prohibía el uso de todos sus símbolos. Esta tentativa también se extendió a los medios de comunicación. Así, el gobierno intervino el periódico peronista *El Líder*, seguido dos meses más tarde por la clausura de la publicación *De Frente* de John William Cooke.<sup>8</sup> Este vaciamiento creó un espacio para la aparición de nuevos medios peronistas o pro-peronistas

---

<sup>8</sup> Para la intervención de *El Líder* véase JAURETCHE, Arturo “Los cien días de ‘El Líder’”, en *Dinamis*, no. 46, mayo de 1973, citado en BASCHETTI, Roberto (comp.) *Documentos de la resistencia peronista, 1955-1970*, De la Campana, Buenos Aires, 1997, p. 23. Véase en general MELÓN PIRRO, Julio César “La prensa de oposición en la Argentina post-peronista”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, XIII, núm. 2, Tel Aviv, pp. 115-138, que sin duda constituye un avance importante en este campo de investigación. Sin embargo, contiene tres datos a mi juicio erróneos: es cierto que *El 45* fue clausurado durante el gobierno de Aramburu, pero su primer número también salió bajo este gobierno (el 16 de noviembre de 1955). Hay que aclarar también que *Palabra Argentina* no terminó definitivamente su publicación a comienzos de 1958, sino que salió otra vez en 1960 y 1961, y que la clausura de *De Frente* sólo se produjo en enero de 1956.

de los cuales muchos fueron publicados clandestinamente o bien bajo circunstancias semi-legales. Las cartas de Cooke a Perón, como también las memorias Juan Vigo, militante de lo que iba a denominarse la “resistencia peronista”, revelan una constante preocupación de los “comandos” sobre la cuestión de cómo hacer llegar su palabra a un público más amplio.<sup>9</sup>

El espacio creado fue rápidamente saturado por una verdadera ola de publicaciones nuevas, con índices y alcances variados, que se insertaron en la órbita del campo peronista.<sup>10</sup> Por ejemplo, fue en noviembre y diciembre de 1955 cuando salieron a la calle por primera vez *La Argentina (Justa, Libre y Soberana)*, dirigido por Nora Lagos en Rosario; *Debate*, producido por un comité peronista en Resistencia, Chaco; mientras en la Capital Federal aparecen *Doctrina (es verdad y nuestra guía)*, dirigido por José Rubén García Maín, *El 45*, a cuyo frente estuvo Arturo Jauretche, *El Descamisado*, bajo la dirección de Manfredo Sawady, y *Palabra Argentina*, dirigido por Alejandro Olmos. Un elemento frecuente de la auto-identificación como peronistas fue la alusión que hicieron respecto de las tres banderas justicialistas —soberanía política, independencia económica y justicia social— que aparecieron tanto en sus denominaciones como en sus artículos. Por lo menos temporalmente, todas estas se vendieron en puestos de venta públicos, normalmente por un promedio de \$ 1,75, pero muy a menudo la producción o la venta fue interrumpida por censura política. Las muchas hojas barriales tales como *Renovación* o *El Doctrinario*, en cambio, carecían de tales posibilidades y se distribuían de mano en mano y normalmente no superaban una tirada de 5.000 mil ejemplares.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> COOKE, John William y PERÓN, Juan Domingo *Correspondencia*, Gránica, Buenos Aires, 1973, por ejemplo tomo 1, p. 69; VIGO, Juan *La vida por Perón: crónicas de la resistencia*, A. Peña Lillo, Buenos Aires, 1973, p. 55.

<sup>10</sup> Para las posturas peronistas *vis à vis* la Revolución Libertadora en general véase JAMES, Daniel *Resistance and Integration: Peronism and the Argentine Working Class*, Cambridge University Press, Cambridge, 1988, pp. 43-100, y SALAS, Ernesto “Cultura popular y conciencia de clase en la resistencia peronista”, en *Ciclos*, IV, núm. 7, segundo semestre de 1994, pp. 157-175.

<sup>11</sup> Según MOYANO LAISSUÉ, Miguel Angel (comp.) *El periodismo de la prensa peronista 1955-1972: años de luchas y de victorias*, Asociación de la Resistencia Peronista, Buenos Aires, 2000, pp. 15 y 55.

Aunque disímiles en cuanto a la amplitud de su cobertura de asuntos gremiales o estrictamente políticos, puede deducirse no sólo de su auto-identificación a través las tres banderas del justicialismo, sino también por el espacio que dedicaron a contenidos relacionados con el peronismo, que todas estas publicaciones se dirigieron a un público peronista. Existió además una inclinación fuerte de comunicar la suerte de publicaciones hermanas y sus directores y de derivar citas o ideas de ellas, por lo menos entre las publicaciones mayores, reforzado por un sentimiento de destino común en la (semi-)clandestinidad; es decir una autoreferencialidad que hizo probable un efecto de multiplicación en cuanto a la penetración de su ideario en el campo peronista. Cabe destacar que gran parte de la comunicación peronista —y también los escritos del propio Perón— circuló a través de esta prensa.<sup>12</sup> Las cartas de Perón a menudo ocuparon las tapas de esta prensa y *El Guerrillero* empezó a publicar selecciones de su libro *Los Vendepatria* a partir de marzo de 1958.<sup>13</sup> Dado que desde fines de 1955 el canal habitual de transmisión del revisionismo, el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, permaneció prácticamente cerrado hasta que Arturo Frondizi asumió la presidencia en 1958, se puede suponer que durante este período esta prensa desempeñara un papel sustituto en cuanto a la difusión del revisionismo, especialmente si tenemos en cuenta que el peronismo empezó de apropiarse de elementos del imaginario revisionista en ese momento.<sup>14</sup>

## Una apropiación inversa

---

<sup>12</sup> También circuló a través de radios clandestinas y cintas magnetofónicas que reproducían la voz de Perón.

<sup>13</sup> *El Guerrillero*, año I, núm. 17, 6 de marzo de 1958. Fue una publicación que respondió directamente a la línea de Perón y Cooke, pero en medio de la confusión en el campo peronista sobre cómo votar en las elecciones presidenciales de 1958 *El Guerrillero* se alejó de Cooke, reclamando que la orden de Perón era la abstención (*El Guerrillero*, año I, núm. 15, 13 de febrero 1958).

<sup>14</sup> La *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*, núm. 17, tercer trimestre 1958, p. 102.

Mientras la penetración del revisionismo dentro del campo peronista aparece como una innovación importante a primera vista, en efecto ésta se estableció paradójicamente a través del discurso gubernamental. El núcleo central de este discurso del gobierno consistió en asimilar la supuesta tarea “desperonizadora” con la batalla de Caseros, implicando una analogía entre Perón y Rosas. El carácter sumamente reactivo de la prensa peronista frente al discurso gubernamental puede demostrarse si seguimos la trayectoria del discurso político del antiperonismo predominante desde comienzos del año 1955. Una compilación de volantes redactados por entonces, orientados a movilizar apoyos para el futuro golpe, revela la fuerte orientación nacionalista y católica de sus autores. Mientras que aquellos panfletos tildaban habitualmente a Perón de “tirano” y lo acusaban a la vez de comunista y simpatizante del capital estadounidense —refiriéndose en particular al petróleo—, no existían en ellos alusiones a Rosas (sean éstas afirmativas o difamatorias), ni a otros personajes históricos ligados a debates alrededor del revisionismo en sentido estricto.<sup>15</sup> Las referencias elogiosas a la historia nacional tendían a evocar la memoria de las figuras poco controvertidas como las de San Martín o la de Martín Fierro.<sup>16</sup> Asimismo, los integrantes del efímero gobierno del general Lonardi no introdujeron modificaciones significativas respecto a esta línea discursiva.

En cambio, sus sucesores en el poder marcaron un nuevo punto de partida. Ya en su discurso al asumir la presidencia provisional, Aramburu construyó una genealogía según la cual el nuevo gobierno sería la continuación de la “línea Mayo-Caseros” con las siguientes palabras: “Un solo espíritu alienta al movimiento de la Revolución: es el sentimiento

---

<sup>15</sup> LAFIANDRA, Félix (comp.) *Los panfletos: su aporte a la Revolución Libertadora*, Itinerarium, Buenos Aires, 1955.

<sup>16</sup> LAFIANDRA, Félix (comp.) *Los panfletos...*, cit., p. 349 (San Martín) y p. 187 (Martín Fierro). En los años cincuenta Martín Fierro ya había terminado su pasaje del marginado rebelde al héroe patricio. También hay que añadir que, sin otros atributos, la mera etiqueta “tirano” no puede ser entendida como alusión al gobierno de Rosas. De la misma manera el uso extensivo de la expresión “tiranía” que hacía el revisionista y peronista Cooke para designar el gobierno de Aramburu, seguramente no significa que Cooke hubiera visto similitudes entre Aramburu y Rosas (COOKE, John William y PERÓN, Juan Domingo *Correspondencia*, cit., por ejemplo tomo 1, p. 178).

democrático de nuestro pueblo, que afloró en 1810 y resurgió después de Caseros”.<sup>17</sup> Pocos meses después, Aramburu aprovechó la fecha del 3 de febrero para una conmemoración oficial en el Colegio Militar donde aclaró que “Caseros no es sólo la batalla que devolvió a la Patria su libertad, sino también la reivindicadora de la gesta de Mayo escarnecida en la noche de la tiranía, y tan magna empresa fue afrontada con fe, patriotismo y ansias de justicia.”<sup>18</sup> No es tanto el contenido de esta retórica, sino la extensión masiva de tales referencias la que indica la existencia de una estrategia discursiva concertada entre los hombres fuertes del nuevo gobierno. De hecho, la gran mayoría de los discursos de Aramburu y del vicepresidente Isaac Rojas en su primer año de gobierno contuvieron evocaciones elogiosas a la memoria de Caseros o algún otro símbolo del imaginario histórico rechazado por el revisionismo clásico —por ejemplo a Sarmiento en un discurso de Aramburu en San Juan.<sup>19</sup> El alcance de esta propaganda se extendió hasta los programas de estudios de historia en las escuelas de capacitación sindical de la CGT intervenida.<sup>20</sup>

Como correlato de esta “tradición inventada”, el gobierno fomentó la identificación entre peronismo y rosismo.<sup>21</sup> El decreto-ley 479 del 7 de octubre de 1955 creó una comisión nacional destinada a investigar los excesos del peronismo, inspirados, según la interpretación de Rojas, en el “clamor de la Patria y las voces de la historia”, cuyos resultados se publicaron bajo el título *Libro negro de la segunda tiranía*, implicando una analogía entre Perón y

---

<sup>17</sup> ARAMBURU, Pedro Eugenio y ROJAS, Isaac F. *La Revolución Libertadora en 12 meses de gobierno*, sin editorial, Buenos Aires, 1956, p. 8. A este discurso se dio amplia publicidad en *La Prensa* y *La Nación* del 14 de noviembre de 1955.

<sup>18</sup> ARAMBURU, Pedro Eugenio y ROJAS, Isaac F. *La Revolución Libertadora...*, cit., p. 49.

<sup>19</sup> ARAMBURU, Pedro Eugenio y ROJAS, Isaac F. *La Revolución Libertadora...*, cit., pp. 131-135 (San Martín) y pp. 35-38 (Sarmiento).

<sup>20</sup> C.G.T., Intervención Departamento de Cultura, “Reglamentación y Programa para la Escuela de la C.G.T.”, Buenos Aires, 1957.

<sup>21</sup> El concepto de la “tradición inventada” seguramente ha perdido algo de su fuerza explicativa debido a su uso frecuente y muchas veces poco fiel a su versión original. Sin embargo, este caso cumple los criterios que le había requerido el mismo Hobsbawm, en especial su carácter como una construcción consciente, pronunciado desde el estado y con motivo de distraer los antagonismos de clase. Véase HOBBSAWM, Eric J. y RANGER, Terence (comps.) *The Invention of Tradition*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983.

Rosas.<sup>22</sup> Una y otra vez los discursos oficiales recordaron que los acontecimientos de fines de 1955 debían ser entendidos como una repetición análoga al derrocamiento de Rosas.

“Después de Caseros el país no retrocedió ni miró el pasado sombrío; nadie añoró la época de la tiranía”, decía Aramburu, y como consecuencia lógica, “[l]os hombres de la Revolución Libertadora, en análogas circunstancias, tampoco lo haremos”.<sup>23</sup> Los esfuerzos para sustituir la “falsa Constitución” —es decir la versión reformada por Perón en 1949— también se apoyaron en alusiones favorables a Caseros y la consitución de 1853.<sup>24</sup> En otras palabras, el gobierno parece haber percibido la campaña antiperonista en forma prácticamente inseparable de la política de vilipendio contra Rosas.

Es cierto que el elemento central de esta estrategia puede rastrearse desde la campaña electoral de la Unión Democrática de 1945, cuando las diferentes corrientes que integraban la oposición contra la candidatura de Perón tenían en común la modalidad retórica de hacer comparaciones peyorativas entre Perón y Rosas.<sup>25</sup> Pero, en contraste con 1945, cuando esta comparación muchas veces había aparecido como un fenómeno secundario dentro de un sistema de coordenadas en el cual los fascismos europeos habían tenido un lugar mucho más prominente que Rosas para caracterizar la naturaleza del peronismo, éste no era el caso diez años más tarde. Ahora la “línea Mayo-Caseros” y su implícito contraste que conducía de Rosas a Perón ocupaba el lugar discursivo más destacado y, por ende, más visible. Así, en su editorial acerca del discurso inaugural de Aramburu, *Palabra Argentina* notó que “[l]os hombres del Gobierno Provisional se han referido *con extraña insistencia* a los ideales de Mayo y de Caseros”.<sup>26</sup>

---

<sup>22</sup> ARAMBURU, Pedro Eugenio y ROJAS, Isaac F. *La Revolución Libertadora...*, cit., p. 171. Por lo visto es poco probable que ese título fuera intencionado cuando se sancionó el decreto. La fecha es mencionada por ABOY CARLÉS, Gerardo “Las dos fronteras de la democracia argentina: La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem”, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, mimeo., 1998, p. 154.

<sup>23</sup> ARAMBURU, Pedro Eugenio y ROJAS, Isaac F. *La Revolución Libertadora...*, cit., p. 51.

<sup>24</sup> ARAMBURU, Pedro Eugenio y ROJAS, Isaac F. *La Revolución Libertadora...*, cit., p. 71.

<sup>25</sup> QUATTROCCHI-WOISSON, Diana *Un nationalisme...*, cit. pp. 260-266.

<sup>26</sup> *Palabra Argentina*, año I, núm. 2, 1 de diciembre de 1955. Las itálicas son agregadas.

Ahora bien, ¿cómo repercutió este proceso en la prensa peronista? En términos generales, no parece que el revisionismo ya hubiera logrado un avance dentro del peronismo hasta fines de noviembre de 1955. Por ejemplo, Alejandro Cattaruzza menciona un reportaje a Perón difundido por un militante peronista en noviembre del '55 que termina con la firma “Martín Miguel de Güemes, Jefe Espiritual de los Milicianos de Perón”, es decir una figura sin asociaciones revisionistas.<sup>27</sup> No poseemos una documentación suficientemente amplia como para probar que no haya habido ningún cambio del imaginario histórico-identitario en el campo peronista entre septiembre y noviembre de 1955, pero de lo visto nada sugiere que en sus filas hubiera existido un discurso revisionista en forma más —o menos— influyente que en los años anteriores. Pero a partir de noviembre de 1955 hallaron reverberaciones las alusiones del gobierno, aunque de forma paulatina en la mayoría de las publicaciones. Pese a la reiterada contundencia que Aramburu otorgó a la “línea Mayo-Caseros”, una conciencia histórica en el campo peronista en muchos casos no se manifestó de inmediato. Así, mientras los diarios no-peronistas de alcance nacional, como *La Prensa* y *La Nación*, dedicaron un espacio considerable a la cobertura del nuevo discurso gubernamental, tales definiciones estuvieron ausentes en muchos de los primeros números de las publicaciones peronistas.<sup>28</sup> Por ejemplo, el periódico *El 45* no muestra preocupación por el tema.<sup>29</sup>

Paulatinamente los periódicos peronistas comenzaron hacer referencia al discurso del gobierno a partir de ciertos debates y polémicas en curso en ese momento. Así en diciembre

---

<sup>27</sup> CATTARUZZA, Alejandro “El revisionismo...”, cit., p. 170. A pesar de ser glorificado por el Instituto Rosas (*Boletín del Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas*, año III, segunda época, núm. 10, enero-agosto de 1971, p. 3), el revisionismo no podía reclamar una prerrogativa para el uso favorable de Güemes, como muestra un discurso de Aramburu en agosto de 1956 que lo exalta igualmente (ARAMBURU, Pedro Eugenio y ROJAS, Isaac F. *La Revolución Libertadora...*, cit., pp. 131-135).

<sup>28</sup> Es muy difícil conseguir colecciones completas de esta prensa. Algunos casos, donde estuvo ausente el debate histórico, son: *Debate*, año I, núm. 1, noviembre de 1955 que se preocupó sobre todo por el encarcelamiento de Alejandro Leloir. *El Descamisado*, año I, núm. 1, 30 de noviembre de 1955, dedicó gran parte de su única hoja a la explicación de su título y la conmemoración del 17 de octubre de 1945 (no hay que confundir esta publicación con *El Descamisado* fundado en 1946, dirigido por Codega Villegas, ni con su homónimo más conocido a partir de 1973). *Doctrina (es verdad y nuestra guía)*, año I, núm. 1, 15 de diciembre de 1955. *La Argentina (Justa, Libre y Soberana)*, año I, núm. 1, 28 de diciembre de 1955.

<sup>29</sup> *El 45*, año I, núm. 2, 30 de noviembre de 1955, al que hubiera correspondido alguna referencia al discurso de Aramburu por razones temporales, no hizo referencia al tema de “Mayo-Caseros”.

de 1955, *El Proletario*, sucesor de *El Descamisado* cuyo director Manfredo Sawady ya había sido detenido debido al título demasiado alusivo de su publicación, comentaba los intentos de dejar sin vigencia la constitución de 1949. Ello derivó en un debate acerca del pasado nacional: “La función política de dicha Constitución [1853] consistía en dar fuerza a la expoliación de la oligarquía y la intromisión del voraz imperialismo inglés y luego yanqui.” Y en la misma nota se aceptaba el paralelismo histórico, cuando se afirmaba que, como en aquel entonces, también ahora la oligarquía trataba de recobrar “el poder que perdieron el 17 de octubre de 1945.”<sup>30</sup> Este rasgo reactivo y defensivo —en tanto que las publicaciones no opusieron otro imaginario al discurso gubernamental, sino reaccionaron frente al mismo— también se manifestaba en periódicos que estaban menos vinculados al peronismo, pero que ahora desarrollaban una visión cada vez más positiva de éste último, como es el caso en las páginas de *Revolución Nacional* de Luis B. Cerrutti Costa.<sup>31</sup>

A partir de ahí puede observarse un progresivo proceso a través del cual el conjunto de estos medios informativos llegó a reconocer la verosimilitud de la “línea Mayo-Caseros”, pero invirtiendo su valorización peyorativa. Por ejemplo, en enero de 1957, *Consigna*, publicación dirigida por Osvaldo E. Méndez que se ocupaba principalmente de notas relacionadas con asuntos gremiales, llevó un juego de preguntas y respuestas que puede ser leído como un cuestionario acerca de las tentativas discursivas de Aramburu:

P. — ¿Puede nombrarme un prócer de la historia nacional? [...] R. — El  
augusto y excelso general Mitre. [...] P. — ¿Quién fué el general Angel  
Vicente Peñaloza? R. — Un monstruo nacido en las selvas de La Rioja. En un  
tiempo fué bueno y combatió a la tiranía de Rosas. [...] P. — ¿Quién hizo  
fusilar a Camila O’Gorman? R. — El tirano innombrable. [...] P. — ¿Quién

---

<sup>30</sup> *El Proletario*, año I, núm. 2, 21 de diciembre de 1955.

<sup>31</sup> También aquí, el rechazo de la “línea Mayo-Caseros” estuvo conectado con un debate sobre la constitución (*Revolución Nacional*, año I, núm. 2, 30 de agosto de 1955).

hizo fusilar en 1870 al contingente entrerriano [...]? R. — El democrático y civilizador general Domingo F. Sarmiento. P. — ¿Es lícito degollar las ideas? R. — No, las ideas no se matan; a lo sumo se cesantean. P. — ¿Quién hizo degollar al cripto-cegetista Angel Vicente Peñaloza? R. — El libertador y director de la guerra Domingo F. Sarmiento. [...] P. — ¿Conoce al autor de la siguiente frase: ‘Entrado en la República Argentina con la ayuda de Brasil, Mitre no ha visto otro medio de afirmarse que la cooperación constante con Brasil’? R. — Sí, pertenece al nazi-cegetista Juan Bautista Alberdi. [...] P. — ¿Qué es una huelga? R. — Es algo cripto-depuesto, metalúrgico e ilegal. [...] P. — ¿Hay alguna línea paralela a la línea Mayo-Caseros? R. — Sí. la línea Constitución-Retiro. Aventaja a aquella en que tiene algunos respiraderos.<sup>32</sup>

La cita muestra que el discurso oficial hizo mucho más problemático un uso afirmativo de figuras como Sarmiento o Mitre por parte de los peronistas, uso que pocos años antes todavía había sido moneda común.<sup>33</sup> Por otro lado, el fragmento revela mayor ambivalencia en cuanto a un imaginario histórico propio que el peronismo pudiera oponer a la “Línea Mayo-Caseros”. Aunque ya no haga referencia directa al discurso del poder estatal, su estilo irónico todavía lleva implícita una reacción frente a aquel discurso de “Mayo-Caseros”, cuyo ideario rechaza. La desaparición definitiva de este rasgo reactivo y defensivo en la prensa peronista se produjo sólo a partir del ’58. Ahora estos medios dejaron de referirse al ideario gubernamental. Así, *Rebelión*, una hoja barrial de Rosario que salió a la calle por primera vez en ocasión del aniversario de la batalla de Vuelta de Obligado, se dedicó exclusivamente a la

---

<sup>32</sup> *Consigna*, año II, núm. 5, 22 de enero de 1957.

<sup>33</sup> No hemos podido ubicar ninguna entre fines de 1955 y 1958, mientras son abundantes en la época anterior al golpe de 1955.

fusión de la doctrina peronista con el revisionismo sin aludir a la propaganda de la Revolución Libertadora.<sup>34</sup>

Puede observarse un proceso semejante en los escritos del propio Perón. Según Mariano Plotkin, en la versión del libro *La fuerza es el derecho de las bestias*, editada en Caracas en 1957, Perón asimiló la represión de la Revolución Libertadora a la Mazorca de Rosas; alusión que, según el historiador, en la siguiente edición fue reemplazada por una comparación con la policía secreta soviética. La misma muy probablemente fue modificada por el presidente del Instituto Rosas, José María Rosa, presumiblemente con el aval del líder exiliado.<sup>35</sup> Para Plotkin este hecho representa un ejemplo de cómo Perón se distanció de una concepción antirosista. Pero hay que añadir que también circuló una edición de 1956, en la cual no se encontraba ni la una ni la otra referencia.<sup>36</sup> Este dato permite la interpretación siguiente: Perón no sólo se alejó de dicha concepción antirosista en 1957, como explica Plotkin, sino que su interés en la misma fue suscitado sólo por la insistencia antirosista por parte del gobierno.<sup>37</sup> Esta tesis de que Perón reaccionó frente al discurso gubernamental, es reforzada en su libro *Los vendepatria* donde se ubicaba dentro de una línea histórica que, empezando con San Martín, pasaba por Rosas y culminaba en él mismo.

Nos interesa sobre todo rescatar aquí, cómo Perón respondió la cuestión del por qué de esta reformulación identitaria. En este sentido, señaló que “[l]a dictadura ha invocado la ‘Línea Mayo-Caseros’ que manifiesta seguir.” Pero ahora, en contraste marcado con lo dicho pocos meses antes, aceptó que “es indudable que su confesión es real.” Es sólo a través de este reconocimiento que Perón concluyó que “[e]llos, como Alzaga, Liniers, Alvear, los

---

<sup>34</sup> Hemos podido hallar los dos primeros números de esta publicación (fechados 18 de noviembre de 1958 y primer quincenio de diciembre) e ignoramos si había más. Fue publicado por un grupo que se llamó Juventud Justicialista.

<sup>35</sup> PLOTKIN, Mariano “La ‘ideología’ de Perón: continuidades y rupturas”, en AMARAL, Samuel y PLOTKIN, Mariano (comps.) *Perón del exilio al poder*, Cántaro, Buenos Aires, 1993, pp. 53-55 y p. 311.

<sup>36</sup> PERÓN, Juan Domingo *La fuerza es el derecho de las bestias*, Editora Gráfica Mundo, Lima, 1956.

<sup>37</sup> Dado que la imprenta del libro se terminó el 10 de marzo de 1956 y Perón autorizó la publicación en una carta fechada Panamá, 11 de febrero de 1956, es posible que buena parte del libro se haya escrito antes que la insistencia gubernamental en “Mayo-Caseros” y en la analogía entre Perón y Rosas realmente penetraran la opinión pública. Asimismo, gran parte de esta edición se refirió al gobierno de Lonardi (PERÓN, Juan Domingo *La fuerza...*, cit., p. 1 y p. 164).

enemigos de Rosas, etc. tienen su línea indiscutible: *la de la traición a la Patria.*” Luego retomó el motivo del empréstito de Bernardino Rivadavia que desencadenaría la dependencia argentina, admitiendo que “[e]l Gobierno del Brigadier General Don Juan Manuel de Rosas es, sin duda, la elocuencia más evidente de esta sorda lucha” para la independencia y contra la “traición”.<sup>38</sup> En suma, también aquí se trata de una reacción frente a la propaganda desde el gobierno que luego llevó a una apropiación inversa de su elemento central. La tesis de que este nuevo revisionismo de Perón es más forzado que deseado se consolida también por la, a menudo señalada, indiferencia de Perón en torno a la historiografía y por la estructura de su libro.<sup>39</sup> De las 236 páginas, Perón dedicó tan sólo dos al tema de “La Dictadura y la Historia” y, de éstas dos, una por completo consistía de una cita larga de *Palabra Argentina*.

## La reconfiguración del campo político-identitario

Muy probablemente no sea casualidad que Perón tomó su cita de *Palabra Argentina*. Para nosotros, este periódico constituye un caso interesante del acercamiento entre revisionismo y peronismo, ya que allí la descrita vía de la apropiación inversa confluye con el factor de una recomposición político-ideológica en el período que se abre a fines de 1955. *Palabra Argentina* salió a la calle por primera vez el 14 de noviembre de 1955 con ocho páginas en formato *broadsheet*, ya a partir del segundo número se redujo a cuatro páginas en el mismo formato. Pese a la falta de dinero y de registro de propiedad intelectual, pese también a su existencia insegura en términos jurídicos y al constante miedo a la represión —todas características que compartía con sus publicaciones hermanas—, el periódico logró aparecer regularmente hasta diciembre de 1956 cuando fue clausurado por cuatro meses. Después

---

<sup>38</sup> PERÓN, Juan Domingo *Los vendepatria*, cit., p. 220. La idea del empréstito rivadaviano como “primer brazo de la dominación” del imperio británico también parece un motivo adoptado; en este caso probablemente de SCALABRINI ORTIZ, Raúl *Política británica en el Río de la Plata*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1965 (primera edición 1939), p. 90.

<sup>39</sup> Véase por ejemplo las declaraciones de Rosa en *Envido*, año I, núm. 2, p. 46.

reapareció hasta 1961, aunque con interrupciones mayores y en formato distinto en los dos últimos años.<sup>40</sup> Como la gran mayoría de los periódicos peronistas de la época, su línea editorial descansaba principalmente sobre las ideas políticas de su director, Alejandro Olmos.

Olmos era un veterano nacionalista vinculado a los golpistas del junio de 1943. Al aparecer su periódico en 1955, ya había acumulado experiencias periodísticas por haber sido el director de *Juan Manuel*. Esta efímera publicación rosista del año 1951 fue concebida como expresión de las demandas de un grupo llamado *Comisión Popular Argentina para la Repatriación de los restos del Brig. Gral. Don Juan Manuel de Rosas*, en el cual Olmos se destacó como secretario general, David Uriburu como presidente y Ramón Doll como uno de los vocales.<sup>41</sup> Por lo que se puede extraer de su publicación, este grupo mantuvo vínculos con varias personas que habían sido integrantes del gobierno de Edelmiro J. Farrell y con el Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas, mientras nada indica enlaces con el peronismo.<sup>42</sup> Cuatro años más tarde, en el primer número de *Palabra Argentina*, en una carta abierta dirigida al nuevo gobierno provisorio de Aramburu, Olmos se definió como “un ciudadano”, subrayando su relación conflictiva con el peronismo en los años transcurridos. Sin embargo, en el editorial de este mismo número, Olmos explícitamente reivindicó las banderas de “una Argentina socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana”.<sup>43</sup> En los meses siguientes no quedó duda sobre el acercamiento del periódico al peronismo, proceso que culminó en la fundación del Partido Blanco, una de las primeras empresas neo-peronistas. Más allá de que el periódico no se encontrara “en la línea ortodoxa”,

---

<sup>40</sup> Por la fecha de la clausura hemos seguido a los datos en MELÓN PIRRO, Julio César “La prensa de oposición...”, cit. Además, fue detenido su director en junio de 1957.

<sup>41</sup> *Juan Manuel*, año I, núm. 2, 9 de agosto de 1951. En 1970, Olmos dirigió otra empresa periodística, *Tercer Frente* con una tendencia tercermundista.

<sup>42</sup> Véase las listas de oradores en actos públicos, avisos de reuniones, etc. en *Juan Manuel*, año I, núm. 2, 9 de agosto de 1951. David Uriburu, sobrino de José Félix Uriburu, fue interventor en Corrientes de marzo 1944 a enero de 1945. Figuró como orador en un acto reclamando la repatriación de Rosas, Raúl Puigbó, posteriormente jefe de los comandos de Lonardi. A partir de noviembre de 1955, Puigbó se acercó al peronismo.

<sup>43</sup> *Palabra Argentina*, año I, núm. 1, 14 de noviembre de 1955. ALTAMIRANO, Carlos *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Ariel, Buenos Aires, 2001, p. 22, advierte que “al menos dos de las célebres banderas del peronismo: justicia social y soberanía política” habían formado parte del ideario nacionalista del principio de los años cuarenta. No obstante, en el '55 estas banderas eran sin duda reconocidas como símbolos peronistas por la opinión pública.

Cooke lo mencionó como expresión de lo que llamaba “peronismo blando”, advirtiendo no descuidarlo.<sup>44</sup>

Por ello, no sorprende que en el caso de *Palabra Argentina* aparezcan elementos de un rosismo y de un vínculo al peronismo que son anteriores a la reformulación de este planteo identitario frente al discurso gubernamental.<sup>45</sup> Pero a partir de la formulación de ese discurso, la reacción de *Palabra Argentina* revela algunas características que compartía con las otras publicaciones peronistas. Reaccionando rápidamente frente al discurso inaugural de Aramburu, el editorial del 1 de diciembre de 1955 declaró:

Por primera vez un Gobierno de una revolución invoca como ‘glorioso’ precedente el pronunciamiento del General Urquiza y la triste acción militar de Caseros. Una revolución autodenominada ‘libertadora’ no puede honrarse con la evocación de la más grande tragedia de nuestra historia [...] Caseros no fué la ‘liberación de la dictadura’, sino la declinación del sentido nacional de personalidad y soberanía. No fué el triunfo de una doctrina nuestra, sino la imposición por la fuerza de un espíritu formado en filosofías e intereses extraños.<sup>46</sup>

Como ya hemos visto en otra ocasión, también aquí la nota era acompañada por un argumento en favor del mantenimiento de la reforma constitucional peronista de 1949. A partir de entonces, discusiones sobre los antecedentes históricos del peronismo y de la Revolución Libertadora fueron reiteradas varias veces, en general en un tono reactivo frente al discurso

---

<sup>44</sup> COOKE, John William y PERÓN, Juan Domingo *Correspondencia*, cit., tomo 1, p. 299.

<sup>45</sup> Sin embargo, la analogía entre Rosas y Perón fue formulada de forma relativamente indirecta: “Frente a este proceso que el odio abre, bien puede decirse, parafraseando un concepto de Rosas formulado en su exilio en Inglaterra: ‘El juicio de Perón compete a Dios y a la historia, porque sólo Dios y la Historia pueden juzgar a los pueblos.’” (*Palabra Argentina*, año I, núm. 1, 14 de noviembre de 1955.)

<sup>46</sup> *Palabra Argentina*, año I, núm. 2, 1 de diciembre de 1955. Ésta fue parte de la cita adoptada por Perón casi dos años más tarde.

gubernamental, aunque con dos diferencias respecto a las otras publicaciones peronistas: la reacción aparece de manera más temprana y con mayor frecuencia en *Palabra Argentina* que en la mayoría de los otros medios.

Sin embargo, este periódico constituye más que una simple excepción a la regla. Se puede deducir de la correspondencia entre Cooke y Perón que para mediados de 1957 *Palabra Argentina* era uno de los dos periódicos peronistas más influyentes y con mayor tirada.<sup>47</sup>

Asimismo, en una conmemoración del primer aniversario del levantamiento del general Juan José Valle en contra del gobierno de la Revolución Libertadora, *Palabra Argentina* organizaba una manifestación ilegal que logró reunir alrededor de 20.000 personas. Este dato indica una fuerza movilizadora apreciable dentro del campo peronista por parte de este periódico.<sup>48</sup> Por otra parte en cuanto a su tirada, si bien no poseemos datos, un periódico de características similares como *El 45* tiraba alrededor de 100.000 ejemplares; la misma cifra que anunciaban los editores de *Azul y Blanco*, semanario nacionalista de formato similar, un año más tarde acerca de su publicación.<sup>49</sup> Aun suponiendo que estas cifras en realidad fueran más bajas, sin embargo indican un alcance considerable si se las compara con otros datos accesibles de la misma época.<sup>50</sup>

---

<sup>47</sup> COOKE, John William y PERÓN, Juan Domingo *Correspondencia*, cit., tomo 1, p. 213. El otro, *Rebeldía*, bajo la dirección de Manuel E. Bustos Núñez, pero efectivamente inspirado por Hernán Benítez, apareció solamente a partir del 1957 y de forma menos regular que *Palabra Argentina*. Como consecuencia, es menos relevante aquí.

<sup>48</sup> No es posible establecer la cantidad de manifestantes. Cooke estimó que eran 20.000, mientras la prensa americana mencionó 1.500 y Agence France Presse 30.000 (COOKE, John William y PERÓN, Juan Domingo *Correspondencia*, cit., tomo 1, p. 176).

<sup>49</sup> *El 45*, año I, núm. 2, 30 de noviembre de 1955; *Azul y Blanco*, núm. 22, 4 de noviembre de 1956, citado en MELÓN PIRRO, Julio César “La prensa de oposición...”, cit., y SIGAL, Silvia *Intelectuales y poder en la Argentina: La década del sesenta*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002, p. 118, que cita a Jauretche, afirmando una tirada de 200.000 de *El Líder*.

<sup>50</sup> El periodista Carlos Ulanovsky estima que el grande diario nacional *La Prensa* tiró alrededor de 350.000 ejemplares a fines de 1956 (ULANOVSKY, Carlos *Parén las rotativas: historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*, Espasa, Buenos Aires, 1997, p. 114). Lo mismo es cierto para el libro *Los vendepatria* de Perón: sabemos que “[l]a primera edición, de 20.000 ejemplares, se agotó en pocos días” y que “[s]e hicieron nuevas ediciones” (COOKE, John William y PERÓN, Juan Domingo *Correspondencia*, cit., tomo 2, p. 104). Es probable que esta carta de Cooke, fechada 27 de septiembre de 1958, se refiera a la edición de Buenos Aires de 1958, cuya imprenta se terminó en julio de este mismo año, y no a la anterior edición de Caracas de 1957. Entonces, circularon por lo menos dos ediciones del libro a fines de 1958 (hubo por lo menos una tercera edición, la del editorial Freeland de 1972). SIGAL, Silvia *Intelectuales y poder...*, cit., p. 75, calcula que los 2.623 libros editados en la Argentina en 1958, tiraban un promedio de 5.471 ejemplares.

Dados los antecedentes rosistas de Olmos, sumado a la importancia de su periódico, podríamos leer la “conversión” de Perón al revisionismo en *Los vendepatria* como una concesión táctica a *Palabra Argentina*, orientada a mantener abierta la posibilidad de una alianza con sectores nacionalistas. Asimismo, las manifestaciones en *Palabra Argentina* del avance del imaginario revisionista en el campo peronista pueden leerse como ejemplo de algunos cambios más generales. Después del golpe de palacio del 13 de noviembre de 1955, que bajo la presidencia *de facto* de Aramburu había llevado al gobierno al sector liberal de las Fuerzas Armadas, se produjo un rápido acercamiento entre diversos núcleos del peronismo y del nacionalismo. Tras el rápido distanciamiento entre el nuevo gobierno y los grupos del “nacionalismo restaurador”, desilusionados con el rumbo de una revolución que muchos de ellos habían pensado que era la suya, sus medios de difusión se encontraban ahora también en la oposición.<sup>51</sup> Este posicionamiento no sólo favoreció su acercamiento al peronismo, sino también facilitaba la inserción del revisionismo, cuyo imaginario algunos de estos grupos nacionalistas habían traído con ellos al campo peronista.<sup>52</sup> Al mismo tiempo, varios sectores de la izquierda igualmente opositores profundizaron su acercamiento ideológico al “nacionalismo popular”.<sup>53</sup>

Esta reconfiguración política cobró mayor velocidad a partir de la candidatura y la presidencia de Frondizi, proceso que desembocó en una difusión acelerada del revisionismo a través de nuevas revistas, tales como *Qué (sucedió en 7 días)*, *Mayoría*, *El Popular* y *Santo y*

---

<sup>51</sup> Seguimos el trabajo de BUCHRUCKER, Cristián *Nacionalismo y peronismo: la Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Sudamericana, Buenos Aires, 1987, en su distinción entre un “nacionalismo popular” (pp. 258-276) y un “nacionalismo restaurador” (pp. 116-257).

<sup>52</sup> Entre 1955 y 1958, el caso periodístico más importante en este sentido es *Azul y Blanco*, cuyo equipo había mantenido vínculos con el gobierno de Lonardi (sobre todo a través del ministro de relaciones exteriores, Mario Amadeo, pero también a través de Puigbó), y luego se acercó al peronismo. Aun así, sería difícil de clasificar *Azul y Blanco* como prensa peronista. Además, hasta 1958, su línea editorial frente a debates historiográficos es mucho más ambivalente que la de *Palabra Argentina* (si bien después de 1958 puede observarse una tendencia más claramente revisionista).

<sup>53</sup> Véase ALTAMIRANO, Carlos *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas Grupo Editorial, Buenos Aires, 2001, pp. 49-79. Para ilustrar este último proceso y sus implicaciones para la difusión del revisionismo en los años aquí considerados, resultaría interesante un estudio de las publicaciones *Columnas del Nacionalismo Marxista* y *Lucha Obrera* (que tampoco pueden ser calificadas fácilmente como peronistas).

*Seña*.<sup>54</sup> Todas éstas mostraban varias características que las distinguían de la prensa peronista bajo la Revolución Libertadora. Sobre el fondo de la rápida modernización cultural cambiaron formato y estilo de las publicaciones que ahora introdujeron cada vez más fotografías y otros elementos gráficos. En contraste con la prensa peronista, la línea ideológica de estas nuevas revistas no dependió principalmente del ideario de sus directores, sino podía variar de forma considerable entre los artículos, dependiendo de quién fue el colaborador. Estos colaboradores a menudo provenían de campos políticos divergentes, así que muchas mostraban afiliaciones partidarias o ideológicas más imprecisas que la prensa peronista en los años anteriores. Como consecuencia, se dirigieron a un público más amplio. Por otro lado, en ellas la difusión del revisionismo ya no funcionaba como un derivado circunstancial de aquel otro discurso desde el poder estatal, sino en forma de columnas escritas que se dedicaban exclusivamente a los temas queridos del revisionismo histórico, por ejemplo las de Rosa en *Santo y Seña*.

## Conclusión

Partiendo de la hipótesis que los avances que hizo la empresa revisionista a lo largo de los años sesenta estuvieron vinculados con su inserción en el campo peronista, nos hemos planteado la cuestión hasta qué punto y cómo tal inserción se manifiesta a través de los productos de la prensa peronista en los años posteriores al golpe de Estado de 1955. El análisis de esta prensa reveló una pauta central: una paulatina reformulación del imaginario histórico que fue derivada de un discurso que provino desde el poder estatal. Este discurso gubernamental, que construyó una línea que llevaba desde Mayo por vía de Caseros hasta la Revolución Libertadora y implicó como contrapunto la analogía entre Rosas y Perón, fue

---

<sup>54</sup> La *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*, núm. 17, tercer trimestre 1958, p. 111, destacó *Mayoría* y *Qué...* como ayudantes de su empresa. *Mayoría*, bajo la dirección de Tulio Jacovella, fue una revista de corte nacionalista que apoyó a ciertas corrientes del neoperonismo. Sin embargo, no se identificó claramente como peronista. *Qué...* fue una revista frondizista bajo la dirección de Rogelio Frigerio, donde contribuyeron, entre otros, Jauretche y Scalabrini Ortiz.

elegido por Aramburu y Rojas como elemento central de propaganda. Fue esta invención que sirvió como punto de partida en las consideraciones peronistas acerca de la historia nacional. Las publicaciones peronistas reaccionaron frente a ella, aceptándola como verosímil, pero invirtieron su valorización peyorativa. Esta postura reactiva y defensiva luego se independizó del discurso del gobierno. Esta primera línea de interpretación puede sostenerse también por los escritos del propio Perón.

Pero la ‘conversión’ de Perón al imaginario revisionista permite una segunda lectura. Del punto de vista estratégico, la apertura del peronismo hacia las iconografías revisionistas prometió el mantenimiento de líneas de comunicación con potenciales aliados nacionalistas, que se habían dedicado a la empresa revisionista.<sup>55</sup> En este sentido, la reformulación de la iconografía histórica del peronismo puede entenderse como el resultado de un proceso de una reconfiguración política de los grupos de oposición al gobierno provisorio de Aramburu. Se produjeron cambios importantes en el campo nacional-popular, particularmente una aproximación de núcleos nacionalistas al peronismo. El ejemplo más destacable de este proceso fue el de *Palabra Argentina*, el periódico peronista más regular y más influyente a lo largo de aquellos tres años, donde el rechazo del ideario histórico de la Revolución Libertadora fue alimentado por el rosismo pre-existente de su director. Sin embargo, también en este caso, fue la actitud gubernamental que contribuyó a la apropiación del revisionismo por parte de los peronistas. Por eso, las dos líneas de interpretación no se excluyen mutuamente.

Podrían nombrarse otras coyunturas discursivas que favorecieron esta apropiación. Si hemos de seguir a Maristella Svampa, puede sostenerse que la concepción del pueblo como “masa organizada”, que Perón formuló entre 1943 y 1955, implicaba un concepto de una misión civilizadora que él tenía que cumplir desde el poder. Según Svampa, este concepto era

---

<sup>55</sup> PLOTKIN, Mariano “La ideología de Perón...”, cit., pp. 53-55 propone una interpretación muy similar.

difícil a compatibilizar con muchos elementos del discurso revisionista.<sup>56</sup> De ahí, podríamos seguir que ese obstáculo discursivo desapareció cuando el peronismo pasó a constituir una oposición dispersa, que podía identificarse más fácilmente con el concepto de barbarie. Por otro lado, puede sostenerse que, a partir del '55, el ícono Rosas cumplió la función de “un significante sustituto a partir del cual otra imagen no exhibida, la de Perón, seguía presente como mecanismo de fijación iconográfica”.<sup>57</sup> Estas dos explicaciones ciertamente contribuyen al entendimiento de procesos de formulación identitaria de *longue durée* y no contradicen a las dos líneas de interpretación que hemos propuesto aquí. Sin embargo, a corto plazo, la característica central de la apropiación del revisionismo por parte del peronismo es su postura reactiva y defensiva frente al discurso gubernamental. Finalmente, de esas observaciones puede extraerse también una conclusión con respecto a los rasgos del revisionismo que permitieron dicha apropiación por la prensa peronista. Las interpretaciones ofrecidas en este trabajo indican que el uso del imaginario revisionista fue condicionado por la constelación política que se abrió a fines de 1955. De ahí, la razón por la *disponibilidad* del revisionismo podría hallarse en su carácter como empresa política.

---

<sup>56</sup> SVAMPA, Maristella *El dilema...*, cit., pp. 223-229.

<sup>57</sup> ABOY CARLÉS, Gerardo *Las dos fronteras...*, cit., p. 155.